

LA ARQUITECTURA MODERNA Y LOS SIGNOS DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

Víctor Hugo Ruiz Ortiz

El pensamiento occidental, de Bachelard a Mumford

El poeta habla en el umbral del ser, pero también se sitúa en el umbral del lenguaje decía Gastón Bachelard¹. Asimismo, el arquitecto con un legado como el nuestro debe hablar en el umbral de la memoria, pero también situarse en el umbral del lenguaje. Este artículo nos invita a reflexionar cómo el patrimonio arquitectónico está profundamente comprometido con cuestiones metafísicas que le dan continuidad a la memoria.

La dramática destrucción de la construcción de la realidad heredada ha dado como resultado proyectos arquitectónicos que han desconocido el significado y valor intrínseco, las costumbres y creencias de una sociedad desplazada y abandonada desde el siglo XVI. ¿Cuál es la forma de aproximarnos como arquitectos a este fenómeno examinando la relación de las sociedades mesoamericanas con la violencia arquitectónica y, consecuentemente, la manera de producir ciudad desde entonces? ¿Cuáles son sus impactos al día de hoy y qué escenarios de estas implicaciones generamos en las formas de experimentar el espacio y de relacionarnos dentro de ellos con la memoria y la identidad viva?

El análisis, comprensión y criterios modernos de nuestros centros históricos se ha fundamentado a partir de las interpretaciones que se han dado de la arquitectura, desde las primeras concepciones griegas, el Tratado de Vitruvio, el mundo de las formas con Kepler (1571-1630) y Gerard Desargues (1593-1692), en el que la geometría jugó un papel activo en paralelo al desarrollo de la autoconciencia occidental, hasta los planteamientos que sobre nuestra disciplina planteó Friedrich Nietzsche (1844-1900). Nietzsche planteó una nueva forma de entender la arquitectura:

La piedra es más piedra que antes. En general ya no entendemos la arquitectura al menos ni con mucho del modo que entendemos la música. Hemos dejado atrás

el simbolismo de las líneas y de las figuras, lo mismo que nos hemos deshabituado de los efectos de la retórica, y nos hemos mamado ya desde el primer momento de nuestra vida esa especie de leche materna de la educación. El edificio, un edificio griego o cristiano, originariamente todo significaba algo, y ciertamente en relación con orden superior: esta atmósfera de significación inagotable envolvía el edificio igual que un velo mágico. La belleza sólo entraba accesoriamente al sistema, sin mermar esencialmente el sentimiento fundamental de lo inquietantemente sublime, de lo consagrado por la proximidad de los dioses y la magia; la belleza a lo sumo atenuaba el pavor; pero este pavor era por doquier la premisa. ¿Qué es para nosotros ahora la belleza de un edificio? Lo mismo que el bello rostro de una mujer sin espíritu: algo así como una máscara.²

Sin duda Nietzsche en este aforismo nos abre el panorama hacia una nueva forma de entender la piedra y nos muestra que la arquitectura comienza a tener un significado diferente más propio de tiempos anteriores hasta Wölfflin (1864-1945), con sus ideas sobre el estilo arquitectónico con un análisis del significado de la función social y religiosa; Giedion (1888-1968) consideró la arquitectura y el arte modernos como una unidad interdependiente, intentando fundamentarlo con hechos objetivos y una cosmovisión científica. Con su libro *Espacio, tiempo y arquitectura* remite a la obra de Hermann Minkowski *Espacio y Tiempo*, de 1907, que sentaba las bases matemáticas para la teoría de la relatividad. Giedion decía: “El historiador, en particular el historiador de la arquitectura, ha de mantenerse en un estrecho contacto con las ideas actuales. Sólo si está impregnado en el espíritu de su propio tiempo puede descubrir los trazos del pasado que no eran visibles desde el punto de vista de las anteriores generaciones.”³

Lewis Mumford (1895-1990), en su obra más relevante en el campo urbanístico, *La ciudad en la historia*, propone una visión de la ciudad como un organismo vivo. Dicho organismo, con su estética, edificios, funciones, política o sociología sólo puede ser comprendido, según Mumford, desde la óptica del filósofo generalista. Por ello, despliega

¹ Gaston Bachelard, *Poética del espacio*, FCE, Buenos Aires, 2000.

² Alexandre Kostka e Irving Wohlfarth, *Nietzsche and "an architecture of our minds"*, Getty Research Institute for the History of Art and the Humanities, Los Angeles, 1999.

³ Sigfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura*, Reverte, Barcelona, 2009.

toda una serie de conocimientos reflexivos y críticos, mezclando historia, filosofía, religión, política, jurisprudencia, con arquitectura, poniendo en duda teorías económicas, históricas y antropológicas consideradas todavía hoy canónicas.⁴ Mumford decía que sólo una visión holística desentraña la parte cognoscible de la historia del urbanismo y advertía por ello que su obra sería relegada, porque causaría humillación y malestar a todo aquél hiperespecialista que intentara leer cualquiera de sus libros o artículos.

El pensamiento y la arquitectura mesoamericana

Las culturas mesoamericanas lo resolvieron con relaciones numéricas de movimiento, válidas para un sistema de referencia que consideraron como una abstracción geométrica-matemática, que registraron en códices y arquitectura. Ello les permitió definir ángulos, áreas, curvatura, campos vectoriales y así obtener tres dimensiones espaciales ordinarias y una dimensión temporal, de tal manera que todas juntas forman una en el Espacio-Tiempo. Así construimos un círculo dividido con los meses mesoamericanos: maya, nahua y del calendario gregoriano.⁵

El umbral del tiempo pasado al umbral del tiempo futuro, inicio de un nuevo ciclo en el Espacio-Tiempo marcado por el Cenit con el primer mes maya, el Mes Pop. Es el inicio metafóricamente de un nuevo ciclo de vida señalado por el aparato reproductor masculino.

El poeta Nezahualcóyotl lo representa en su poema como “El Dador de la vida”.⁶ Siendo un modelo matemático donde el Espacio-Tiempo es plano y en el que se desarrollan todos los eventos físicos del Universo, trascendió en el trazo de la ciudad colonial de Mérida, Yucatán, cuyo punto de referencia inicial es el cenote ubicado entre las calles 60 y 65, que el arqueólogo Luis Joaquín Venegas de la Torre registra en su tesis titulada *Ventanas arqueológicas para la integración del patrimonio maya y colonial en el centro histórico de Mérida, Yucatán* en 2018 y el periódico *Diario de Yucatán* en su edición del 24 de noviembre de 1999.

Sobre el plano actual de la ciudad de Mérida colocamos el croquis que el fraile Landa reporta de acuerdo con la descripción en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*, para ubicar los edificios mayas que encontraron los invasores a su llegada a T'hó. Señalamos también los cerros que todavía existían en el siglo XVI con base a Fuentes y

Rosado, Espejo Ponce (1974), Molina Solís (1900) y Rubio Mañe (1941). De igual forma marcamos los últimos vestigios mayas que fueron destruidos al inicio del Siglo XX, cuando aún existían dos basamentos mayas en San Cristóbal: el cerro de Baklu'umchan o San Antón (entre las calles 52, 48, 65 y 69) y el cerro de San Benito (entre las calles 54, 56 y 65 y 69). Dichos cerros ocupaban una superficie de más de 20,000 metros cuadrados cada uno y eran en realidad enormes plataformas edificadas para tener sobre ellas sendos templos.⁷ Los vectores representados en el cuerpo humano significan la geometría del tiempo pasado y del espacio presente, marcado por la construcción de la Catedral (1561-1597), el ex convento de San Francisco con su iglesia que llamaron La Madre de Dios (1545?), la iglesia de San Sebastián (siglo XVI), la iglesia del Carmen (siglo XVII), la iglesia de Jesús, considerada como el segundo templo de la ciudad (siglo XVII), la iglesia de Santiago (siglo XVII), iglesia de la Candelaria (siglo XVII-XVIII) y la iglesia de San Cristóbal (1795),⁸ cuyas fechas de celebración responden al cómputo del tiempo maya.

El umbral del tiempo pasado al umbral del tiempo futuro, inicio de un nuevo ciclo en el Espacio-Tiempo, es de acuerdo a nuestro método del *Lenguaje geométrico-arquitectónico* el fundamento del trazo urbano-arquitectónico de la ciudad de Mérida, que metafóricamente deja planteado el inicio de la subordinación de la cultura maya de Yucatán a los colonizadores europeos, y el encubrimiento del conocimiento científico-filosófico al modo del oscurantismo medieval europeo, por el dogma de fe cristiano.

El tiempo presente lo marca la Catedral metropolitana sustituyendo la línea equinoccial señalada por el cuerpo del ancestro. El tiempo futuro la iglesia de la tercera orden conocida como la iglesia de Jesús en sustitución del Sol en Cenit. El arco de acceso a la ciudad ubicado entre la calle 63 y 50 señala el inicio de la Mérida blanca hacia el norte. El tiempo pasado es el espacio donde hoy se encuentra el mercado y el área de comercio, en el que “los representantes de los ancestros son sus rostros, son sus máscaras, son los que lo mantienen vivo en la memoria del pueblo, quienes los resucitan y los sustituyen cuando mueren”⁹, se congregan en los atrios de los templos, en los mercados en donde todos participan, donde lo personal desaparece bajo lo colectivo, donde se funde la comunidad y se reencuentra a través de los años y de los siglos haciendo de la tradición, no un fin, sino un medio que se adapta a las épocas y se ajusta constantemente para lograr

⁷ Raúl Alcalá Erosa, *Historia y vestigios de la ciudadela de San Benito*, H. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano, Mérida, 1998.

⁸ José Adonay Cetina Sierra, *Santiago, San Cristóbal. 2 barrios históricos de Mérida de Yucatán*, Ayuntamiento de Mérida, 1988. Manuel J. Castillo Rendón, *Centro histórico de Mérida*, Maldonado editores, Mérida, 1985.

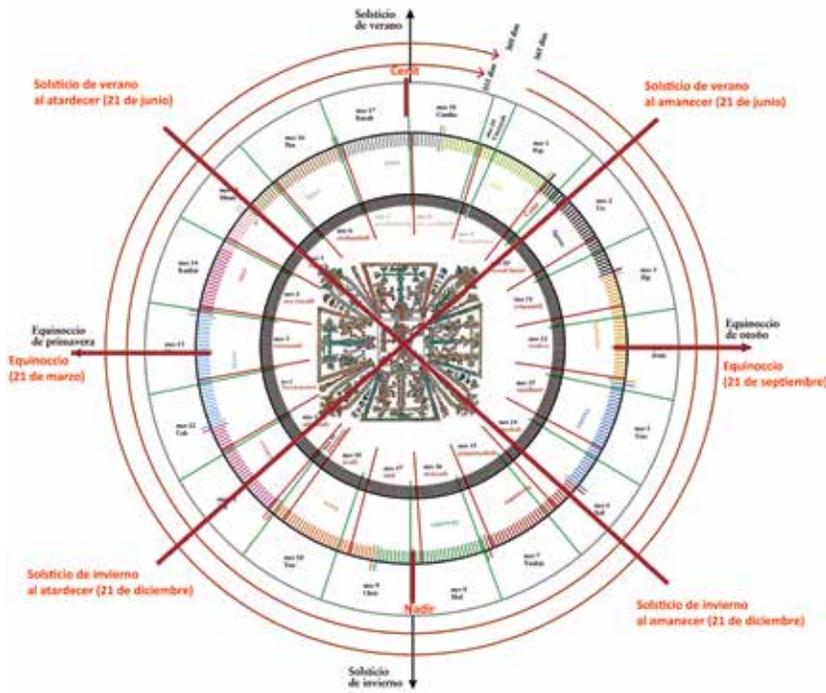
⁹ Gonzalo Infante, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, y Secretaría de Medio Ambiente y Ecología. *La serpiente y el jaguar*. DVD. México: Secretaría de Medio Ambiente y Ecología; Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas; Gobierno del Estado de Chiapas; La Venta Exploring Team, 2000.

⁴ Lewis Mumford, *La ciudad en la historia*. Pepitas de calabaza, La Rioja, 2012.

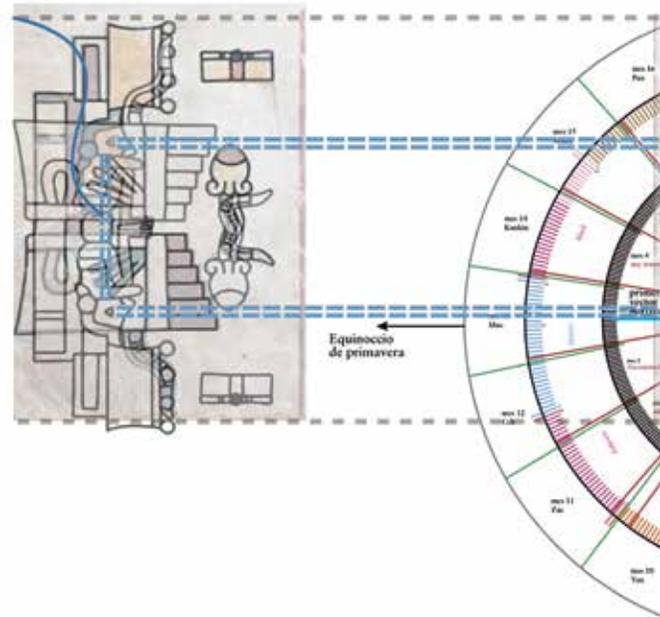
⁵ RPDA No. 03-2019-060712221600-01. Víctor Hugo Ruiz Ortiz, *Dzibilchaltún*.

Arquitectura, Espacio-Tiempo, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, México, 2021.

⁶ Víctor Hugo Ruiz Ortiz y Maarten E.R.G.N. Jansen, *El lienzo de Olla. Memoria de un paisaje sagrado*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 2009.

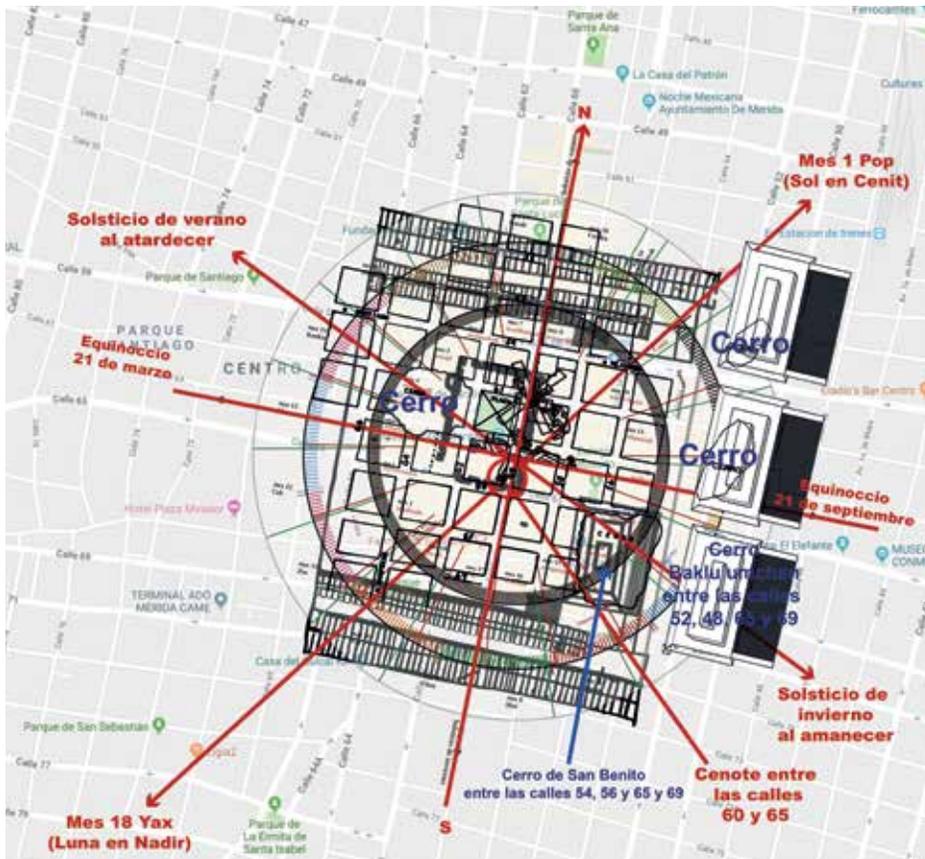


Construcción círculo del tiempo



Mes Pop-El dador de la vida

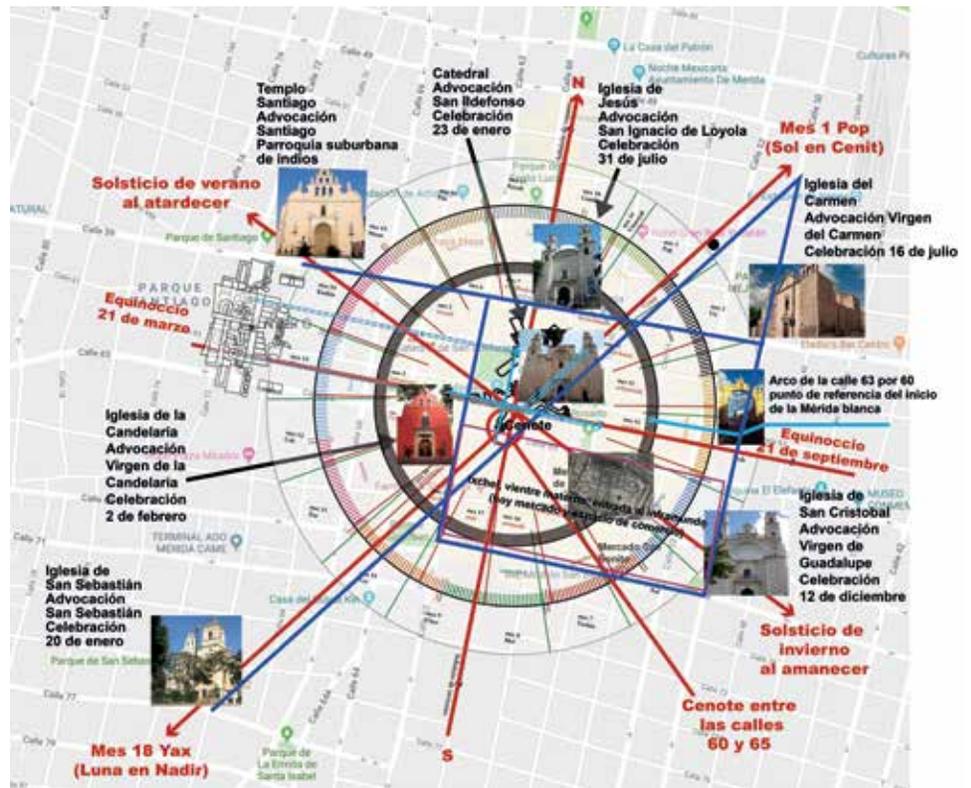
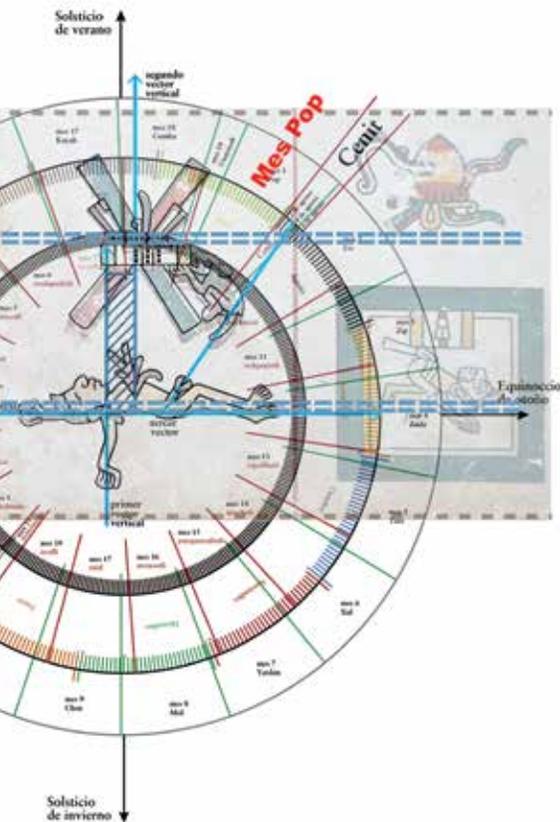
Plano Mérida y croquis Landa



la sobrevivencia de la identidad del grupo humano.

Conclusiones

Friedrich Nietzsche planteó hace más de 100 años una nueva forma de entender la arquitectura, remontándose a sus antecedentes occidentales: “el edificio griego o cristiano, originariamente todo significaba algo, y ciertamente en relación con un orden superior”. Wölfflin consideró “la arquitectura y el arte modernos como una unidad interdependiente intentando fundamentarlo con hechos objetivos y con una cosmovisión científica”. Con su libro *Espacio, tiempo y arquitectura* remite a la obra de Hermann Minkowski. Hoy me pregunto: ¿Qué estamos haciendo nosotros, los arquitectos contemporáneos, hiperespecialistas, con nuestros antecedentes urbano-arquitectónicos desde los que se desdoblan infinitas posibilidades de



Nuevo ciclo espacio-tiempo

nuevos enfoques metodológicos y cognitivos que redimensionen la arquitectura contemporánea y comience a tener una línea continua que integre a toda la sociedad con el lenguaje que he llamado geométrico-arquitectónico, lenguaje estructurado por la física, geometría, matemáticas y arquitectura que tiene vigencia hasta hoy? Yo lo pregunto. 📐

Ubicación construcciones religiosas

Víctor Hugo Ruiz Ortiz (Ciudad de México, 1961). Arquitecto mexicano por la Universidad Iberoamericana; Maestro en Arquitectura con especialidad en Restauración de Monumentos por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete" del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Doctor en Arqueología por la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente es investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS UNAM) en Mérida, Yucatán. Entre sus obras publicadas cabe citar: *Lenguaje Geométrico-Arquitectónico del Espacio y Cómputo del Tiempo Mesoamericano*, galardonado en el 2013 por el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos con el "Premio Juan O'Gorman"; y el *Lienzo de Olla* (Universidad de Leiden, Facultad de Arqueología, Sección América 2009).

